

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.ª É P O C A

Año 1952 - Núms. 54-55-56



SEVILLA

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTÓRICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA



IMPRESO EN ESPAÑA.

PRINTED IN SPAIN.

EN LOS TALLERES DE LA IMPRENTA PROVINCIAL
SAN LUIS, 27. — SEVILLA.

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL



2.^a Época
Año 1952



Tomo XVII
N.^{ros} 54-55-56

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

1952

Julio - Agosto, Septiembre - Octubre, Noviembre - Diciembre

Números
54, 55 y 56

CONSEJO DE REDACCIÓN

Don Ramón de Carranza y Gómez, marqués de Soto Hermoso, Presidente de la Excm. Diputación Provincial.—Don Cristóbal Bermúdez Plata.—D. Angel Camacho Baños.—D. Eloy Domínguez Rodiño.—D. Carlos García Oviedo.—D. José Hernández Díaz.—D. Manuel Justiniano Martínez.—D. Celestino López Martínez.—D. Joaquín Romero Murube.—D. Francisco Ruiz Esquivel.—D. Federico Villanova Hoppe, Secretario de la Excelentísima Diputación Provincial.—Director: Don Luis Toro Buiza.—Secretario: D. José Andrés Vázquez.

SUMARIO

ARTICULOS ORIGINALES

Págs.

Antonio Sancho Corbacho.— <i>Haciendas y cortijos sevillanos</i>	9
Aurelio Alvarez Jusué.— <i>Guerra de justicias</i>	29
Brígido Ponce de León Almazán.— <i>La Química en la Real Sociedad de Medicina de Sevilla (IV)</i>	95

MISCELANEA

Francisco Alvarez.— <i>Cristóbal Colón y el estudio de la Sagrada Escritura</i>	129
Hipólito Sancho de Sopranis.— <i>El retablo de la Capilla Mayor de San Marcos, de Jerez</i>	139
José Guerrero Lovillo.— <i>La restauración del Patio de los Naranjos</i> ...	155

LIBROS: Varios	159
----------------------	-----

CRÍTICA DE ARTE: Norberto Almandoz — <i>Música</i>	167
--	-----

CRÓNICA: El Cronista Oficial de la Provincia.— <i>Julio-Agosto, 1946</i>	173
--	-----

LA RESTAURACION DEL PATIO DE LOS NARANJOS

Desde hace algún tiempo las fuentes del Patio de los Naranjos de la Catedral lanzan ya al aire el cristal de sus surtidores. Sin embargo parece como si ahora se echase más de ver la necesidad de que el Patio acabe de cobrar su imagen definitiva, aquella que tan cerca habrá de estar de la brillante realidad de otros días.

Todavía hoy, ayudándose de los restos conservados, descripciones antiguas que no faltan y con un pequeño ésfuerzo de imaginación, es tarea fácil evocar el aspecto que debió ofrecer el patio o *Sahn* de la aljama en los días esplendorosos de la dominación almohade. Sus cuatro frentes, coronados de almenas escalonadas a la manera cordobesa, estaban recorridos en su parte superior por una cornisa con modillones de ladrillo. Sus arcadas se ofrecen, con su uniformidad de acentos, en un plano de efectiva armonía que disimula la irregularidad de unos arcos respecto a otros, apenas perceptible. Entre estos arcos destacan dos por la magnitud de sus proporciones: uno comunica el *sahn* con el exterior y el otro con el interior del oratorio en su gran nave medial, a cuyo fondo se abría el *mihrab*. Teniendo en cuenta la riqueza de los vestigios conservados en la puerta que conduce al exterior, también la que abría al oratorio debió estar suntuosamente decorada, como asimismo la fachada de la gran sala de oración que daba al patio.

El historiador Morgado, que alcanzó a ver este lugar casi completo, conservando aún buena parte de las reliquias de su pasado esplendor, encontraba en él un buen exponente del lujo desplegado en el interior y, juzgando sólo de lo que tenía a la vista, exclamaba: «El Patio, que es a la parte del Norte, también denota él, de por sí, la gran suntuosidad de la Mezquita, cuando lo era».

En su minuciosa descripción, Morgado recoge las medidas del patio, que coinciden perfectamente con las actuales y cuya comprobación es posible gracias a que la construcción catedralicia no restó nada en ex-

tensión al patio, pues ni siquiera se labró sobre los cimientos de la fachada del oratorio, sino que ésta se derribó, empezándose a edificar el muro gótico hacia el S., a medio metro de distancia. Hoy todavía es visible, junto al arco situado frente a la Capilla de la Granada, el arranque del arco contiguo que correspondía a la fachada almohade.

Consagra también Morgado una interesante referencia a las naves abovedadas que existen bajo el patio y que deben continuarse bajo el recinto de la Catedral en el sector superpuesto sobre el viejo oratorio islámico. Sus noticias las amplía con una cita de León Africano, el cual—escribe Morgado—«encarece mucho la hermosa fábrica de la Mezquita que los Moros tenían en Sevilla. Y entre otras cosas notables dize que tenía por debaxo de tierra tantos huecos y vazíos en hermosa Bóveda como naves tenía toda la Mezquita, que hazían correspondencia las Naves de por debaxo de tierra con las otras que por lo alto cubrían la gran Mezquita». Terrasse opina que la misma disposición adoptarían las cisternas de la mezquita de Hassan en Rabat. En cambio en la primera Kutubiyya de Marrakus, las bóvedas de las cisternas no coinciden con la dirección de las naves, sino que se disponen normales a ellas.

También alcanzó a ver Morgado dos brocales de pozo en mármol que ejercían sus funciones en las aljibes correspondientes. Conservaban una inscripción a todo su alrededor ya muy gastada. Dichos brocales estaban «acanalados del continuo uso de las sogas, y en el uno dellos se veen todavía los gonces de Bronze de la puerta que cerrava el pozo, que parece denota la guarda y conservación de la tal agua. Y para mejor recogerla permanecen también hasta hoy unos Caños de mucho hueco todos de Plomo, que cubiertos por entre los estribos traían las vertientes de los tejados al patio».

Después dedica el mismo historiador parte de su interesante relato a otro sector no menos sugestivo: las techumbres que cubrían las dos naves que integraban las crujías del Patio. Consta que estaban hechas de «madera de Alerze muy incorrutable y olorosa», excepto las alfardas y tirantes, cuyos «cabos que se entran por las paredes eran todo de madera de Olivo, que del todo es más incorrutable, con Encaxes tan ajustados con los Alerzes que por ninguna vía se divisavan las junturas». Su técnica constructiva y sus primores decorativos admiraba a los profesionales de la carpintería de lo blanco, en una ciudad que, como Sevilla, jamás olvidó las buenas tradiciones ni los secretos del oficio, como lo demostró suficientemente la publicación en 1633 del libro de López de Arenas. Esta circunstancia invita a pensar sobre las excelencias de aquella magnífica obra que sin duda debería aventajar en interés artístico a la techumbre de la Kutubiyya. Por desgracia no se ha conservado. El hermoso alfarje que hoy cubre parte de la nave del Lagarto, es mudéjar y procede de la capilla del antiguo Colegio de Santo Tomás, desde donde fué trasladado a fines del pasado siglo.

Esta imagen que el erudito historiador nos trasmite se completaba con otro elemento que tradicionalmente no podía faltar en una mezquita: la fuente de las abluciones. La primitiva se perdió en el andar de los años. La que conoció Morgado y de la que ofrece una buena descripción ya no recordaría en nada a la anterior, aun cuando tal vez fuese más suntuosa. En ella se debió aprovechar una hermosa taza de mármol, visigoda, que hoy luce en la fuente moderna.

En la época en que el viajero alemán Jerónimo Münzer escribía su *Viaje por España y Portugal* (1494-1495) este lugar presentaba un aspecto sumamente sugestivo a causa de la exuberancia de la vegetación que lo adornaba. Varias veces Münzer lo califica de jardín y tal debió ser a juzgar de la variedad de especies arbóreas que allí crecían: cidros, palmeras, naranjos, limoneros y sobre todo cipreses, extremo que corrobora el propio Morgado. Lástima grande ha sido que la vida de los cipreses allí plantados no ha mucho, haya resultado tan efímera, pues muy loable es el afán de devolver al patio su variedad de arbolado primitiva rompiendo su indudable monotonía actual.

Los primeros cambios que en su fisonomía comenzó a experimentar este recinto no afectaron fundamentalmente a su estructura. Tan sólo se reducían al establecimiento por parte del Cabildo de unas capillas y enterramientos en sus naves de gente principal. Así en la crujía oriental se ha descubierto no hace mucho unas bellísimas yeserías mudéjares correspondientes a una capilla funeraria de unos mercaderes de Bayona. Muchos acontecimientos públicos, tristes unos, solemnes otros, y muchos de ellos protagonizados por una picaresca regocijante, tuvieron lugar en su recinto, considerado desde antiguo como deambulatorio público. En 1618 tuvo lugar su más grave contingencia al derribarse las naves occidentales para el emplazamiento de la Parroquia del Sagrario. Aun cuando el nuevo edificio es de gran monumentalidad, su distinta significación estética rompe la unidad de aquel sitio, pero como sólo afectó a una de sus alas, lo que aun resta es más que suficiente para pregonar las excelencias de aquel lugar. Bastaría con despojar esos restos de las edificaciones secundarias que hoy lo afean y que por fortuna son escasos y de función fácilmente reemplazable, pues de otra forma no sería lícito sacrificar dicha función al mero decoro del edificio. Esas edificaciones que debieran desaparecer, pues su sola presencia es un grito, son las dependencias de la sacristía parroquial, cuyos servicios no sufrirían ningún menoscabo en lugar diferente y aumentaría la dignidad de su presencia. Solución más complicada requiere la parte oriental del patio, donde se sitúa la Biblioteca Capitular y Colombina. Sabido es que el lugar donde hoy se guarda tan extraordinaria riqueza bibliográfica no ofrece las condiciones de garantías que tan celosa custodia requiere. El reciente incendio del Palacio de San Telmo es buena advertencia, debiéndose significar que lo que aquí se perdiese

por un azar desgraciado, sería de todo punto irreparable. Para todos cuantos sentimos estas cosas habría de constituir un descanso ver instalado en lugar decoroso, y sobre todo seguro, aquel tesoro. De paso, y aunque en un plano secundario, al restituirse la primitiva disposición de las naves, el Patio de los Naranjos cobraría una mayor monumentalidad y todo habría de redundar en beneficio del mayor conjunto artístico de Sevilla.

Es lo cierto que en cuanto va de siglo el Patio ha sido objeto de todo cuidado y preocupación por la nobleza de su porte. Primero fueron demolidas unas edificaciones heterogéneas adosadas al muro catedralicio, en las que se integraban la Sala de Juntas de la Hermandad Sacramental, la sacristía de la capilla de Escalas y unas casuchas que fueron almacenes de aceite del Cabildo, ocupadas por la servidumbre del templo. Posteriormente, y en varias ocasiones, se arregló el pavimento. Pero su mejor etapa, en cuanto a su adecentamiento general, se está dando en nuestros días, gracias a los desvelos de la Comisaría del Tesoro Artístico y al arquitecto de la zona D. Félix Hernández, cuya pericia y minuciosidad son de todo punto loables y dignas de la gratitud de la ciudad. Es verdad que las obras que ahora se llevan a efecto no tienen el ritmo acelerado que sería de desear, pero deberá tenerse en cuenta que una restauración de tan grandes alcances como la que aquí se desarrolla requiere un tiempo prudencial para el estudio adecuado de la complejidad de problemas técnicos y artísticos que plantea. Aparte también de que la discontinuidad en la asignación de los créditos necesarios para atender a las obras contribuye a la lentitud de las mismas. Con todo, bueno sería ya el que su ritmo no se interrumpiese y en breve pudiésemos ver esta preciada reliquia de nuestro pasado artístico siquiera fuese como un recuerdo vago y desvaído de los días luminosos en que el Sultán almohade Abu Yaqub Yusuf daba comienzo a la nueva aljama de Sevilla.

JOSE GUERRERO LOVILLO.